

María de Jesús Ramírez Palomares

Tres virtudes por conquistar

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 26, 1998, Oct, pp. 25-37

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Tres virtudes por conquistar

María de Jesús Ramírez Palomares

"In the secular community all persons are related who, being members of the Lasalle family, share in the mission of: being in the service of the kingdom of God, make the gospel

Known, make human dignity a priority, educate by giving meaning to the search of transcendence, compromise oneself in favor of justice and peace, be a participant of joy and generosity, integrate society, family, culture".

"Cristo nos ilumina con las luces de la fe, requiere que alguien anuncie su palabra".

En este trabajo se abordará el espíritu de comunidad seglar desde tres virtudes: unión y caridad, obediencia y regularidad.

Comunidad Seglar Lasallista

Los que formamos esta comunidad lasallista vivimos animados por la fe, fraternidad y servicio. “El término comunidad procede del latín *communitas*, *communitatis*, derivado de *communis*, común, calidad de lo común”¹. Se habla mucho de lo que es una comunidad; sin embargo, el verdadero sentido de ella, en términos cristianos, implica gran complejidad.

Se define como seglar lasallista aquel hombre o mujer que participa, de alguna forma, de la espiritualidad de San Juan Bautista de la Salle en la misión educativa. *“La comunidad seglar surge como una necesidad de los tiempos actuales, para poder construir una nueva sociedad que sea esperanza de un mundo nuevo y utopía hacia el futuro”*.³

Los seglares realizan su vocación en el seno de su comunidad y en condiciones ordinarias de la vida cotidiana; sirven a la persona y a la sociedad, y participan en la acción política, social, económica, científica, administrativa y cultural, promoviendo el bien común. Por esto, los seglares no pueden ser indiferentes ante el sufrimiento, la pobreza, la corrupción, los ultrajes a la verdad y a los derechos humanos: *“En el campo del trabajo, de la profesión del estudio, de la vecindad, del descanso, de la convivencia, son los seglares los más aptos para ayudar a sus hermanos”*.⁴

Los valores del Evangelio han de imperar en la convivencia social, en la cultura, en la política, en la educación, en la vida de familia y en las relaciones laborales: *“El seglar lasallista vive y promueve la unidad, el espíritu ecuménico, la colaboración y la tolerancia entre todos los hombres de buena voluntad para llevarlos donde sea posible, al lado de la fraternidad cristiana”*.⁵

1 Muñoz Batista, Jorge. “Nuestra Comunidad Universitaria” ULSA, México 1994, 8. Reflexiones Universitarias 24.

2 RELAL, Guía de la formación del Seglar Lasallista, ULSA, Bolivia 1996, 41. Reflexiones Universitarias 37.

3 RELAL, Guía de la formación del Seglar Lasallista, ULSA, Bolivia 1996, 14. Reflexiones Universitarias 37.

4 Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares, BAC, Madris 1967, 13.

5 RELAL, Guía de la Formación del Seglar Lasallista, ULSA, Bolivia 1996, 22. Reflexiones Universitarias 37

La comunidad tiene por fin respaldar el desarrollo de las personas, pero éstas crecen en la medida en que comprenden a la comunidad y aceptan su papel, su función en la construcción de la misma.⁶

De acuerdo con todas las definiciones anteriores, en la comunidad seglar se vinculan todas las personas que, siendo miembros de la Familia Lasallista, comparten la misión de:

- estar al servicio del Reino de Dios,
- anunciar el Evangelio,
- priorizar la dignidad humana al servicio de los pobres, de los enfermos y de los ancianos,
- educar dando sentido a la búsqueda de la trascendencia,
- comprometerse en favor de la justicia y la paz,
- ser partícipes de alegría y generosidad,
- integrar la sociedad, la familia, la cultura,
- buscar la solidaridad, la confianza, el amor, la pasión por la vida.

Dios, que mira por todos con paterno cuidado, ha querido que toda la comunidad formará una sola familia y los hombres se tratarán unos a otros con ánimo de hermanos.⁷ Por eso, en la tradición lasallista se habla de comunidad de hermanos, de comunidad educativa, capaz de establecer un proyecto cristiano de educación y de conducirlo a buen término: *"El Evangelio es una invitación permanente a la comunión de vida. Es más, la comunidad, por voluntad del Señor, sintetiza al Evangelio; puesto que toda la ley queda resumida en el precepto del amor, y la vida comunitaria es a la vez, el espacio ideal y la mejor manera de cumplir con la obligación de amarnos los unos a los otros".*⁹

Unión y Caridad

El plan de Dios sobre el mundo es que los hombres restauren con espíritu de concordia el orden temporal y lo perfeccionen sin cesar: *"Todo lo que constituye el*

⁶ Martínez Cervantes, Rafael, *"Bases Filosóficas para la formación del hombre"*, ULSA, México 1994, 32. Reflexiones Universitarias 20.

⁷ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spec*, BAC, Madrid 1967, 24

⁸ Consejo General. *Carta a la Familia Lasallista*, ULSA, México 1990, 17. (Reflexiones Universitarias 20)

⁹ Muñoz Batista Jorge, *Nuestra Misión II*, ULSA, México 1994, 44. (Reflexiones Universitarias 21)

*orden temporal - bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y las profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales y otras realidades semejantes - no es solamente un medio para el fin último del hombre, sino que tiene, además, un valor propio puesto por Dios en ellos”.*¹⁰

Las necesidades que conven-
dría tornar en obligaciones
de los seglares son muchas,
entre otras:

- restaurar el orden temporal,
ajustándose a los principios
de la vida cristiana,
- actuar movidos por la caridad
cristiana,
- cooperar con los demás con
los conocimientos profesio-
nales,
- buscar la justicia.

Jesucristo establece dos
mandamientos fundamen-
tales; el primero de ellos es
amar a Dios sobre todas las cosas y el
segundo es amar al prójimo como a sí
mismo: *“El mandamiento supremo de
la ley es amar a Dios de todo corazón*

y al prójimo como a sí mismo”. (Mt. 22,
37-40).

El amor es el reflejo de la unidad entre
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: “Que
sean uno como nosotros somos: yo en
ellos y tú en mí, para que sean per-
fectamente uno, y el mundo conozca que
tú me has enviado”. (Jn 17, 22-23). La

obra redentora de Cristo se
extiende a todos los hombres
y pueblos para llevarlos a la
unidad de Dios. Los seglares
imploramos a María para que
sea posible la unidad.

**“Al vivir mi
naturaleza
como
imagen del
misterio,
hago más
la piedad,
la
misericordia
y
hermandad”**

Una sociedad como la
nuestra tiende al mate-
rialismo de la vida y necesita
de la solidaridad y de la
unión. ¿Quién mejor que los
seglares para ser servidores
de la unidad?. A los hombres
nos corresponde una tarea
primordial: buscar el reino
de Dios y su justicia divina
a través de la caridad, el
amor a Dios y el amor al
prójimo.

*“Cristo, al asumir la naturaleza
humana, unió así con cierta
solidaridad sobrenatural a todo e*

10 Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares, BAC, Madrid 1967, 8.

*género humano como una sola familia y estableció la caridad como distintivo de sus discípulos".*¹¹

*"Jesucristo pide, en su oración a Dios para sus santos apóstoles, una unión muy estrecha de ellos entre sí, una unión que se asemeje a la de las tres divinas personas en cuanto a la participación: todos tenían un solo corazón y una sola alma. Al llamarnos Dios a vivir en comunidad no hay otra cosa que debemos pedir con más insistencia que la unión de corazón y de espíritu con nuestros hermanos, porque sólo mediante esa unión es posible la paz que consiste en felicidad".*¹²

La razón de que falte, a veces, unión en las comunidades es que algunos pretenden alzarse sobre los demás, movidos por ciertas consideraciones humanas. Por eso conviene llevar las cargas unos de otros. La caridad fraterna en el seno de las comunidades es preciosa. *"La caridad lo soporta todo".*¹³ *"No es posible que vivan juntas varias personas sin que hayan de soportarse entre sí. El medio de mantener la unión en el seno de la comunidad, no obstante esa diversidad de humores, es soportar caritativamente a cada uno con sus faltas y estar dispuesto a excusar a los otros como queremos que ellos nos disculpen. A eso necesariamente se obligan los que se deciden a vivir en comunidad".*¹⁴ *"Hay que estar unidos unos con otros. La comunidad sin amor y unión es un infierno."*¹⁵

*"Toda actividad, el trabajo y el descanso, la vida familiar y social, el ejercicio de nuestras responsabilidades políticas, culturales, económicas, ha de tener como nervio esa actitud de amor y de servicio".*¹⁶ Donde quiera que haya hombres carentes de alimento, vestido, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligidos por la desgracia o por la falta de salud, o sufriendo destierro o la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana.¹⁷

11 Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares, BAC, Madrid 1967, 8.

12 Bautista de la Salle, Juan (San), *Meditaciones*, Editorial Bruno, Madrid 1970, 39.

13 Cf. Bautista de la Salle, Juan (San), *Meditaciones*, Editorial Bruno, Madrid 1970, 91, 73, 74.

14 Bautista de la Salle, Juan (San), *Meditaciones*, Editorial Bruno, Madrid 1970, 101.

15 Bautista de la Salle, Juan (San), *Meditaciones*, Editorial Bruno, Madrid 1970, 65.

16 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, BAC, Madrid 1967, 34.

17 Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares, BAC, Madrid 1967, 8.

Obediencia

Nadie mejor que San Juan Bautista de La Salle para enseñarnos el concepto de obediencia a través de los siguientes pensamientos expresados en su colección de *Trataditos y Meditaciones*. *“La obediencia evangélica es comunión con el Espíritu el cual identifica progresivamente la voluntad de los Hermanos con la de Cristo, que se hizo obediente hasta la muerte”*.¹⁸

“Puede aplicarse a la obediencia lo que Salomón dijo de la sabiduría: que todos los bienes nos han venido con ella. Efectivamente, quien obedece por espíritu de religión tiene en sí todas las virtudes: es humilde, pues hay que serlo para mostrarse sumiso; es manso, pues no hay que quejarse por molesto que resulte lo ordenado; es silencioso, porque el varón obediente ha perdido el uso de la palabra y no sabe hacer otra cosa que ejecutar lo prescrito sin nada replicar; es paciente, porque lo soporta todo y lleva todas las cargas que le imponen; es caritativo en extremo, porque la obediencia le da ánimos para emprenderlo todo en bien del prójimo”.¹⁹



Cristo además de ser modelo de comunidad, lo es también de obediencia ya que nos demuestra el verdadero significado de ella hasta en los últimos momentos en la Cruz.

Este ejemplo es tan grande, que mueve totalmente a la reflexión; ya que Cristo se somete a la voluntad del Padre con entera libertad.

¹⁸ Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma 1987, 36.

¹⁹ Bautista de la Salle, Juan (San), *Meditaciones*, Editorial Bruno, Madrid 1970, 12.

“Los consejos evangélicos, castidad ofrecida a Dios, pobreza y obediencia, como consejos fundados en las palabras y ejemplos del Señor y recomendados por los Apóstoles, por los Padres, Doctores y Pastores de la Iglesia, son un don divino”.²⁰ Nos debería llenar de admiración saber que por este ejemplo existan tantos santos y mártires que, en aras de seguir a Cristo, sean capaces de decir *“Soy de Cristo y Cristo es de Dios”*.

Lo más difícil de nuestra condición humana es renunciar a algo. ¿Cómo podríamos renunciar a la comodidad? Cristo ha logrado mover a tantos a desprenderse inclusive de sus bienes materiales. Pasando a un terreno actual ¿Cómo

podríamos manifestar obediencia, sin tener que renunciar a esos bienes materiales? La

alternativa que nos plantea el Vaticano II es sanear las estructuras y ambientes del mundo, impregnando de sentido moral la cultura y el trabajo humano. Más difícil aún sería seguir las huellas de Cristo, entregarse a la gloria de Dios y al servicio del prójimo.

“Los hombres de nuestro tiempo están sometidos a toda clase de presiones y corren el peligro de verse privados de su libre juicio propio. Agréguese que no pocos se muestran propensos a rechazar toda sujeción so pretexto de libertad y a tener en poco la debida obediencia”.²¹



¿Cómo puede un seglar ser obediente? *“El Concilio Vaticano exhorta a todos, pero*

²⁰ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, BAC, Madrid 1967, 43.

²¹ Concilio Vaticano II, *Dignitatis humanae*, BAC, Madrid 1967, 8

principalmente a aquellos que cuidan de la educación de otros, a que se esmeren en formar hombres que, acatando el orden moral, obedezcan a la autoridad legítima y sean amantes de la genuina libertad; hombres que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad, y que se esfuercen en secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando gustosamente su acción con la de los demás”²². Por tanto los hombres actúan con mayor responsabilidad en el cumplimiento de los deberes de la vida social siguiendo los mandamientos y haciendo sencillas cosas como: ir a trabajar, ir a misa, a la catequesis, confesarse, ser buenos padres, hijos, esposos, abandonar los vicios. Por esto, la familia es la primera escuela de vida para los hijos preparándolos para las responsabilidades en todos sus aspectos.

Frente a lo que para mucha gente representa el dominio, San Juan Bautista de La Salle, con su ejemplo de dependencia, humildad y sumisión, nos demuestra un claro camino hacia la obra de Dios.

Regularidad

“La regularidad es lo que establece y mantiene el buen orden, la paz y unión en una comunidad, por ser ella el principio de la uniformidad de sentimientos y de conducta en los que la ponen. Cuanto más exacta es, tanto más el Espíritu de Dios reina en esa comunidad y derrama en ella sus gracias con mayor abundancia y tanto mayores son también los consuelos interiores de que gozan sus miembros, el contento que les proporciona ese estado, y las bendiciones que reciben del Señor. La regularidad consiste en

observar las reglas y prácticas de comunidad, según el modo, orden y tiempo prescritos”²³.

Las reglas son el primer medio de santificación en una comunidad. Las gracias se reciben en proporción a la fidelidad, al observar las reglas, y además son medio de perfección de la persona. La voluntad de Dios se manifiesta en las reglas. (Cf. Mt 25, 2 “Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho”)²⁴

²² Concilio Vaticano II, *Dignitatis humanae*, BAC, Madrid 1967, 8

²³ Bautista de la Salle, Juan (San), Colección de varios Trataditos. París 1913, 171

²⁴ Cf. Bautista de la Salle, Juan (San), Colección de varios Trataditos. París 1913, 26-27

**“La vida
comunitaria
nos
permite
cumplir
con el
precepto de
amarnos
unos a
otros”**

Todo el conjunto característico de normas, mandamientos y virtudes procedente de la fe en Cristo y vivificado en la caridad, se ha transmitido de generación en generación: *“Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación, mandó a los apóstoles predicar a los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su voz”*.²⁵

Al practicar las reglas se aplican muchas conveniencias personales, pasando por encima de los remordimientos de conciencia; por eso no conviene llegar al relajamiento, pues Dios nos ha llamado a vivir según la perfección evangélica. Normalmente en la vida cotidiana, cuando se establecen reglas, nos cuesta mucho trabajo aceptarlas de total agrado. Igual que muchas cosas en la vida hay que crear el hábito de la regularidad empezando por casa. Existen algunas virtudes por las que podemos empezar, como son todas aquellas que exigen las relaciones sociales, por ejemplo: la honradez, el espíritu de justicia, la sinceridad, los buenos sentimientos, la fortaleza de alma. Sin estas virtudes no se puede dar la auténtica vida cristiana.²⁶

¿Cuántas veces no vivimos distraídos o a la ligera? El hecho de modificar nuestra actitud en cuestiones simples nos genera un orden de vida: *“Quien es fiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes”*. (Lc 16,10).

²⁵ Concilio Vaticano II, *Dei verbum*, BAC, Madrid 1967, 7

²⁶ Cf. Concilio Vaticano II, *Decreto sobre el apostolado de los seglares*, BAC, Madrid 1967, 4

*“La ley natural, obra maravillosa del Creador, proporciona los fundamentos sólidos sobre los que el hombre puede construir el edificio de las normas morales que guían sus decisiones; establece también la base moral indispensable para la edificación de la comunidad de los hombres y finalmente proporciona la base necesaria a la ley civil que se adhiere a ella, bien mediante una reflexión que extrae las conclusiones de sus principios, bien mediante adiciones de naturaleza positiva y jurídica”.*²⁷

Toda comunidad humana necesita una autoridad que la rija, la cual tiene su fundamento en la naturaleza humana y es necesaria para la unidad de la sociedad. Su misión consiste en el bien común de la sociedad. *“Los seglares ya se ofrecen espontáneamente, ya sean invitados a la acción y a la directa cooperación con el apostolado jerárquico, obran bajo la dirección superior de la propia jerarquía la cual puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito”.*²⁸

La voluntad de Dios se manifiesta por medio de las reglas, por lo que conviene cumplirlas exacta, plena e íntegramente. Convendría tomar lo que San Agustín dice: *“Los que viven en comunidad deben ante todo amar a Dios y luego al prójimo. No se puede separar nada de la observancia de estos mandamientos. Las reglas son prácticas que se relacionan con ellos”.*²⁹

*“Los que son llamados al ministerio de la predicación deben, al transmitir la enseñanza del misterio de la fe y de las reglas de las costumbres, acomodar sus palabras al espíritu y a la inteligencia de sus oyentes”.*³⁰

Reflexiones finales

El significado único de la vida es el misterio de Dios. Si yo vivo mi naturaleza como imagen del misterio, entonces trataré de vivir como mía la piedad, la misericordia y la hermandad. Requerimos de dos cosas: asemejarnos cada vez más al misterio que

²⁷ Asociación de editores del Catecismo, Catecismo de la Iglesia Católica. Coeditores Litúrgicos et al II - Librería Editrice Vaticana, España 1959, 436

²⁸ Concilio Vaticano II, *Decreto sobre el Apostolado de los seglares*, BAC, Madrid 1967, 20

²⁹ Gallego, Saturnino. *San Juan Bautista de la Salle*, Escritos Tomo II, BAC, Madrid 1986, 162

³⁰ Catecismo Romano, Prefacio 11, 24

es Jesucristo y tener confianza en el misterio, para así poder creer y dar testimonio de Él.

Y es que el hombre sigue con su anhelo de poder, llamémosle económico, político, intelectual e incluso eclesial, y cuando esto trasciende su cristianismo nos enfrentamos con serios problemas. El truco entonces será encontrar el *“¿para qué tengo este saber?”* y el *“¿Cuál es el fin que me mueve dentro de una universidad?”*.

La universidad adquirirá, en toda su potencialidad, el grado de universidad cristiana, cuando se practique el servicio que se hace manifiesto en su comunidad, al esclarecer, potencializar y defender la verdad y al hacer crecer la sociedad en la dirección que Jesucristo nos planteó.

Una vez creados por Él, Dios quiere que lleguemos al conocimiento de la verdad a través de Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia, para lograrlo, nos ilumina con las luces de la fé pero requiere que alguien anuncie su palabra, instruya a los demás en el Evangelio y que su educación esté en conformidad con el espíritu de la religión. Ese alguien somos nosotros, los maestros a quienes nos ha destinado para dirigir ese mensaje a los niños y a los adolescentes.

El misterio del amor de Dios se revela cuando entrega a su único Hijo para perdonar al hombre. Esa es la intención de Dios, darnos a conocer que tiene tal amor por el hombre que no escatima y brinda lo más valioso de sí, a Jesucristo. Esta intención, esta prueba de amor, trasciende cualquier evento de vida y me lleva a *“creer en”*. Si queremos encontrar la intención de ¿para qué está un seglar aquí?, encontraríamos la respuesta en la misión de ser agente de cambio que ayude a modificar actitudes injustas e inhumanas.

**“Cristo se
somete a
la
voluntad
del Padre
con entera
libertad”**

De esta manera el hombre se vuelve colaborador de Dios para afrontar los problemas de hoy y aquí, para producir fuerza y generar raíces, además de dar riqueza al mensaje que Dios quiso comunicar a nuestra existencia.

Empezar con nuestros propios alumnos es lo que propone San Juan Bautista de La Salle. Ellos, nuestros prójimos más cercanos, son candidatos ideales para poder transmitir el mensaje de Dios.

Queda la tarea de cómo llevarlo a la práctica ya que los hombres de hoy están cansados de palabras y discursos vacíos de contenido que no se cumplen. El mundo se resiste a creer las palabras que no van acompañadas de un testimonio de vida. Seremos testigos cuando el otro se pregunte ¿por qué actúa así este seglar?

Corresponde, pues, a los miembros de la comunidad, expertos en diversos campos del saber, continuar la búsqueda de soluciones válidas y duraderas que orienten los procesos humanos hacia los ideales propuestos por la palabra revelada.

Resumen

La comunidad, por voluntad del Señor, sintetiza al Evangelio.

Los seglares realizan su vocación en el seno de su comunidad y en condiciones ordinarias de la vida cotidiana; sirven a la persona y a la sociedad, y participan en la acción política, social, económica, científica, administrativa y cultural, promoviendo el bien común.

En este trabajo se pretende visualizar el espíritu de comunidad de los seglares lasallistas desde tres virtudes: la unión y caridad, la obediencia y la regularidad. A los hombres nos corresponde una tarea primordial: buscar el reino de Dios y su justicia divina a través de la caridad, el amor a Dios y el amor al prójimo. Cristo además de ser modelo de comunidad, lo es también de obediencia ya que nos demuestra el verdadero significado de ella hasta en los últimos momentos en la Cruz.

**“Toda
comunidad
necesita
una
autoridad
que rija y
que
permita
la unidad
de la
sociedad”**

Toda comunidad humana necesita una autoridad que la rija, la cual tiene su fundamento en la naturaleza humana y es necesaria para la unidad de la sociedad.

Corresponde, pues, a los miembros de la comunidad, expertos en diversos campos del saber, continuar la búsqueda de soluciones válidas y duraderas que orienten los procesos humanos hacia los ideales propuestos por la palabra revelada.

Bibliografía

Asociación de Editores del Catecismo

“Catecismo de la Iglesia Católica”

Coeditores Litúrgicos et al II. España 1956

Bautista de La Salle, Juan (San)

"Meditaciones"

Ed. Bruno, Madrid 1970

Concilio Vaticano II

"Decreto sobre el apostolado de los seglares"

BAC Madrid, 1967

Concilio Vaticano II

"Dignitatis humanae"

BAC Madrid, 1967

Concilio Vaticano II

"Gaudium et Spes"

BAC Madrid, 1967

Concilio Vaticano II

"Lumen Gentium"

BAC Madrid, 1967

Martínez Cervantes, Rafael

"Bases Filosóficas para la formación del hombre"

ULSA México, 1994

Muñoz Batista Jorge

"Nuestra comunidad universitaria"

México, 1994

RELAL

"Guía de la formación del seglar lasallista"

ULSA Bolivia, 1996